

DA  
297  
CIÓ

53

PQ797

.V3

P4

00353



1080019429

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PEQUEÑOS POEMAS

POR

RAMON VALLE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Dr. Oscar Treviño y Tellez

Capilla Alfonsina

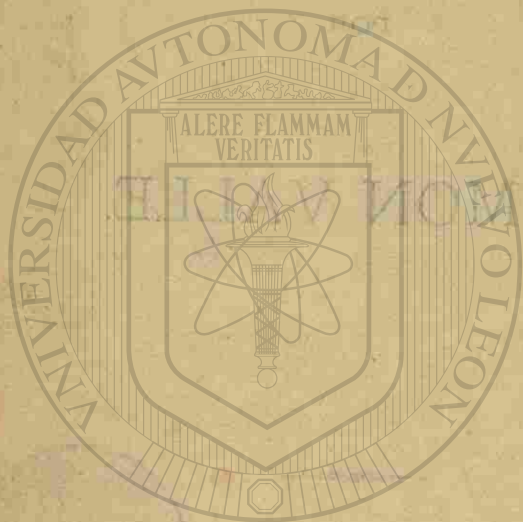
LEÓN.—1884.

Biblioteca Universitaria

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO,

Escuela de Artes.

40595



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

40800

FELIPE NERI.



FONDO EMERITO  
VALVERDE Y TELLES

P07297

v3

p4



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

A VICENTE F. GOMEZ.

SUCEDEN algunas veces que los poetas, en un poema, leen, no lo que está escrito, sino lo que ellos tienen en su alma. Por esto es posible que encuentre usted bellezas en el poema que le dedico. He querido unir su nombre al mío por si el mío viviere; que si acaso pronto es olvidado ¿quién le manda juntarse con gentes que nada valen?

Leon, Mayo 26 de 1884.

RAMON VALLE

003353



CANTO PRIMERO.

*Una estancia adornada según el gusto del siglo XVI. En una cama cubierta por cortinas, descansa el niño.*

LA MADRE.

*(Corriendo las cortinas)*

Duerme! cuán apacible su semblante.  
Entre las blancas sábanas se mira!  
Dulce y tranquilo como en este instante  
Jamás lo vi.

*(Pausa.)*

Con igualdad respira.

¿Sonreía ó mi vista me engañaba?  
Y de la fiebre el médico me hablaba.....  
Vaya! en verdad que el médico delira.

Tiene en su rostro el bienestar impreso  
¿Posible es que una madre se engañara?  
Si esto no es la salud, no sé que es eso.  
Sonríe otra vez.....¿cómo le diera un beso  
Si no temiera yo que despertara!

*(Le toca la frente y las mejillas.)*

Aunque lo siento ardiente

Es, claro, que mi mano está muy fría;  
Tiemblo, porque cobarde es el cariño.  
¿Cómo no ha de sanar el inocente  
Si yo lo he encomendado á Jesus niño  
Y á la que es madre suya y madre mia?

*(Cierra las cortinas y va al reclinatorio, de-  
lante del cual hay una imágen de la Virgen.)*

Tú eres Madre tambien. ¿Jamás sentiste,  
Santa Madre de Dios, sus manos yertas?  
¿Ni sus pupilas viste  
Sin luz y casi muertas?  
¿Jamás, con un dolor que á nada igualo,  
Lo viste débil, sin color y triste?  
¿Nunca el niño Jesus estuvo malo?  
Con que dolor, señora mirarias  
Al que era el gozo de tu vida entera!  
Si así fué, mis dolores considera  
Y mis alarmas, y las ansias mias.

Tú puedes cuanto quieres,  
Tambien tuviste tu hijo pequeñito.  
Oh bendita entre todas las mugeres,  
Sabes lo que es amar al infinito!  
Así amamos las madres, bien lo sabes,  
Así á los hijos con amor amamos,  
Y no hay penas más graves  
Que las amargas penas que lloramós.

¿Qué lloro es tan amargo como el lloro  
Que del materno corazón se escapa  
Si al niño enfermo los cabellos de oro  
Dejando seco el corazón, empapa?  
Si es que tú lo probaste, Virgen pura,

Ten de mí compasion, detén mis daños  
Pues que tú fuiste madre.....  
¿Verdad que fuera un robo de Dios Padre  
Querer matar á un niño de seis años?

Pero ah, perdon! No sé lo que me digo;  
Parece que mi labio fué blasfemo.  
Pero bien sabe Dios que en este instante  
Oh Virgen, no hablo yo, que habla contigo  
El dolor de una madre delirante  
Llevado en su pasion hasta el extremo.

*(Pausa)*

Ay si merece mi afliccion castigo!

*(Va á la cama violentamente y contempla  
al niño.)*

Ah, no; que su sonrisa me recibe.  
Con razon gozo en mi interior sentia,  
Con razon mi alma en su esperanza vive;  
Algo hay en ella como luz del dia.  
¡Y no sé quien decia  
Que fuera á descansar, que otro velara.....!  
¿Pues quien como yo orara

*(Volviéndose á la imágen)*

Y así á tu hijo obligara  
Oh Madre de los dos, Virgen María?

Dicen que sin dormir, junto á mi dueño  
Y sin comer, y sin descanso alguno  
Muchos dias y noches he pasado.....  
No sé.....no tengo sueño  
Ni siento el cuerpo débil, ni cansado,  
Ni siento ahora malestar ninguno.



Ya soy feliz! A mi hijo he contemplado  
Bueno.....y sano.....!Gran Dios! tanta ventura  
Yo juzgaba que en mi alma no cabria.....

*(Pasa la mano por el rostro del niño)*

¿Será el calor calor de calentura  
O será que mi mano está muy fria?

¿Y esa sombra en sus ojos y en su boca  
Que así mi dicha en las entrañas hiere.....?  
Si no hay tal sombra, no; si yo estoy loca,  
Esa lámpara lo hace que agoniza,  
Y ella es quien sombra da con su ceniza.  
¿Sombras? No; si es la lámpara que muere.

*(Va á atizar la lámpara.)*

Faltaba aceite, y los reflejos rojos  
Eran luz de la mecha que así oscila.  
¡Si yo he visto su faz pura y tranquila  
Y hermosa aún sin la luz de aquellos ojos!

*(Va á la cama)*

¿Sigue la sombra.....! ¿la cortina acaso...?  
La cortina sin duda.

*(Descorre las cortinas completamente)*

¿Fué un gemido?.....me empeño en afligirme

*(Pugnando por sonreir)*

Señor, si en tí yo fio.....  
¿Cómo es posible que á mi bien no acuda?

*(Acerca su cara, sonriendo, á la cara del niño.)*

¿Qué fiebre?

*(La retira violentamente)*

No, no hay fiebre.....¡Si está frio!

*(Lo toma en brazos con apresuracion)*

Y ya lo desperté.....¡pobre querido!  
Tuvo la culpa mi pavor, mi miedo.....  
Pero no despertó, sigue dormido.....

*(Lo envuelve en las ropas)*

Lo envolveré muy quedo.

¡Cuántas noches así, de placer llena,  
Cuando él nació, pasaba!  
¡Así, sin comprender lo que era pena  
Y sintiendo esta dicha que enagena  
Creían los demas que me cansaba!

*(Arrullando al niño)*

Oh, cuántas dichas en el alma caben.  
¿Qué otra cosa hay, para qué más anhele?  
Y me dicen que duerma y que no vele.....  
Oh, los que no son madres nada saben.

*(Arrullándolo.)*

Duerme hijo mio en mi amoroso seno.

*(Pausa)*

¡Y temí por tu vida de algun modo!  
¡Si con darte la mia estaba todo!  
Duerme, duerme....¿verdad que ya estas bueno?

*(Se sienta cuidadosamente y coloca al niño sobre su pecho.)*

Yo quisiera besarlo.....  
Te beso y no despiertes, hijo mio.

*(Le descubre la cara.)*

¿Qué tiene.....? Yo sí quiero despertarlo!

*(Lo besa en la boca)*

¡Qué beso tan helado!.....! Si está frio!

*(Se levanta violentamente y en su precipitacion hace caer la lámpara.)*

Socorro! ¡luz! ¡el médico!.....! Me muero.....!  
Que vengan.....luz! porque lo oscuro brilla.

*(Entran el Abuelo, el médico y algunos criados, que traen luces.)*

EL ABUELO.

¿Qué es?

LA MADRE.

*(Toma al niño con el brazo derecho y lo deja colgar á lo largo del cuerpo, y se pasa la izquierda por la frente.)*

Un sueño.....una horrible pesadilla.....!

EL MÉDICO.

*(Le quita el cadáver)*

Alejadla de aqui!

LA MADRE.

Mi hijo! ¡No quiero!

## CANTO SEGUNDO.

*(La madre sentada en el lecho donde habian colocado al niño, le ha pasado el brazo izquierdo por el cuello y lo oprime contra el seno. En la otra mano que apoya en una rodilla, descansa su propia frente, en completa inmovilidad. El abuelo de pie, y un poco más lejos el médico; los criados á la puerta.)*

EL ABUELO.

Basta, basta, hija mia;  
Mira que ese dolor ofende al cielo;  
Yo tambien lloraria,  
Mas por tí es solo mi afliccion sombría,  
Tú le robas el llanto de su abuelo.

*(Al médico.)*

Ni siente, ni oye, ni me ve, ni llora.  
¿Comó de aquí llevarla?

EL MÉDICO.

Dios lo puede,

Nosotros no.

EL ABUELO.

Pero Señor, ahora,

Por nosotros al ménos que no quede.

EL MÉDICO.

Pero si veis que áun de llorar se olvida!

EL ABUELO.

Y que ¿teméis.....?

EL MÉDICO.

Sí, temo por su vida.

EL ABUELO.

Hija ¿por qué contienes  
El llanto cruel que tus entrañas quema?  
Llora, que hijo no tienes,  
En tí la suerte su furor extrema.

Hace muy pocos días  
Aquí mismo travieso y bullicioso  
Jugaba entre inocentes alegrías  
Y enajenaba su reír gracioso,  
Y hasta olvidado habías  
El dolor por la muerte de tu esposo.  
¿Te acuerdas? De repente se lanzaba  
Con sus bracitos á enlazar tu cuello  
Sin cesar de reír, y te besaba  
Sin cesar de reír; y en tanto alzaba  
Tu mano cariñosa su cabello.

Y ya no ha de volver el regocijo  
De verte en otro sér como en tí misma.  
¿Por qué no lloras si el dolor te abisma?  
Ya no eres madre tú ¡no tienes hijo!

¿Lloras? bendito Dios! Si es Dios tan bueno!

Es el llanto muy propio á la tristeza.....

Reclina la cabeza

Sobre el paterno seno.

*(Hace lo que indican los versos.)*

Como en tu corazon tu hijo reposa

Tu reposando te hallas en el mio.

LA MADRE.

Si estuviera como él!

EL ABUELO.

¿Dices tal cosa?

¿Y yo? ¿yo?.....calma ya tu desvario.

¿Nada soy para tí? ¿Ya no has de amarme?

¿Qué no sabes la espada dolorosa

Que el alma quema cuando un hijo muere?

¿Porqué querrias darme

Ese dolor que tus entrañas hiere?

LA MADRE.

Ah, padre!

EL ABUELO.

Vamos, llora entre mis brazos.

*(La levanta, dejando deslizar al niño sobre la cama.)*

Así; abrázame.....más. ¡A Dios bendigo!

¿Sabes que hallo la vida entre tus brazos?

*(Comienza á andar y la va llevando con él hácia la puerta)*

Soy tu padre, soy tu hijo, soy tu amigo.

LA MADRE.

*(Desprendiéndose y pugnando por volverse á donde está el niño)*

Mi hijo!

EL ABUELO.

*(Procurando detenerla)*

Mi corazón no es insensible,  
Sufrimos pena horrible  
Tú y yo.....los dos....igual, pues somos padres,  
Dios te ha quitado á tu hijo, es muy sensible,  
Mas.....

LA MADRE.

Calumniáis á Dios, que no es posible  
Que así robe sus hijos á las madres.

*(Corre al lecho y se arroja sollozando sobre el cadáver)*

EL ABUELO.

*(Al médico)*—Señor.....

EL MÉDICO.

Dejadla que desahogue el lloro.

EL ABUELO.

Me está matando!

*(Se deja caer de rodillas, metiendo sus manos entre sus blancos y escasos cabellos)*

EL MÉDICO.

Calma!

EL ABUELO.

*(Se levanta y va al lecho)*

Niña mía

¿No quieres que comparta tu quebranto?  
Vaya! me dejas solo.....¿y en qué día!

LA MADRE.

Padre!

EL ABUELO.

Ven á llorar; te presta abrigo  
Un seno tan amante cual tu seno,  
De lágrimas también se encuentra lleno.....

LA MADRE.

Padre!

EL ABUELO.

Ven á llorar; pero conmigo.

*(La obliga á levantarse; mas ella tiene con su mano derecha las dos del niño y no las suelta)*

LA MADRE.

¿Qué me queréis?

EL ABUELO.

Yo quiero que no mueras.  
Dos hijos yo tenía

Y puesto que una vive todavía.....

LA MADRE.

¿Qué queréis que haga?

EL ABUELO.

¿Yo? Lo que tú quieras.

LA MADRE.

Abrazarlo, adorarlo es lo que quiero.

EL ABUELO.

Déjate conducir; tú estás demente,  
Volvérselo pudiera solamente  
Un milagro.

LA MADRE.

¡Un milagro.....!

*(Se suelta de su padre; y coloca un dedo  
en sus labios, que abre, remedando una son-  
risa, levantando los ojos al cielo)*

Es lo que espero.

EL ABUELO.

Ven, vámonos de aquí.

LA MADRE.

*(Rechazándolo suavemente)*

Yo sé que en Roma  
Hay un hombre de Dios.....le llaman santo;  
Su dulce corazón es de paloma,  
No puede ver que se derrame llanto,  
Y aunque pida él lo que imposible sea  
Hace nuestro Señor cuanto él desea.  
Dios por sus oraciones se decide  
Y lo oye siempre bondadoso y pio  
¿Por qué no ha de volverme al hijo mio  
Si es que el Padre Felipe se lo pide?

EL MÉDICO.

*(Ap. al Abuelo)* No está en su juicio.

EL ABUELO.

*(Id al médico)* Sí, lo mismo creo.

*(A su hija)* Vamos á verlo.

LA MADRE.

¿Pues por qué él no viene?  
¡Irme.....! Hacedle saber lo que deseo,  
Enviadlo á llamar.

*(Pausa)*

¿Pues qué os detiene?

EL MEDICO.

*(Ap. al abuelo)*

Es un hombre de Dios. Tal vez su acento  
Pueda en este momento  
Darnos la paz; Dios habla por su boca;  
Dad gusto á vuestra hija,  
Haced cuanto ella exija  
Si no, temed que se nos quede loca.

EL ABUELO

*(A un criado)* Id á la Vallicela  
Y á Felipe decid que se lo ruego;  
Decid que duerme el bien y que el mal vela...  
Que se apiade de un padre que se muere...

LA MADRE.

Decid que venga luego.

*(Va á salir el criado)*

Ah! decidle tambien que Dios lo quiere.

*(Cae de rodillas sin soltar las manos del niño.)*

CANTO TERCERO.

(Comienza á amanecer)

FELIPE.

Aquí estoy; me llamasteis, y he venido.

[Para sí.]

Llanto, luto, dolor.....;Este es mi puesto!

EL ABUELO.

Perdonad si imprudentes hemos sido.....

LA MADRE.

(Levantándose violentamente.)

Ah, Padre ¿estais aquí? ¿Ya estais dispuesto?

FELIPE.

¿Qué me queréis?

LA MADRE.

(Arrodillándose.)—Señor.....

FELIPE.

Alzad, Señora.

LA MADRE.

No sin que concedais lo que os exijo.

FELIPE.

Alzad, yo sé llorar con el que llora

¿Qué me queréis?

LA MADRE.

Que me volvais á mi hijo.

FELIPE.

¿Que os devuelva.....?

EL MEDICO.

Señor, el niño ha muerto.

FELIPE.

¿Pues acaso soy Dios?

LA MADRE.

¿Lo era Eliseo

Cuando el ardor del maternal cariño

Cumplir hizo á la viuda su deseo?

Vos lo podeis.

(Felipe va á hablar y ella le cubre la boca con la mano.)

Callad. Tan solamente

Quiero que oreis; y pues *el justo* os llaman,

Queredlo. Dios, lo sé bien claramente,

Hace la voluntad de los que lo aman.

FELIPE.

Señora, yo.....

LA MADRE.

Mirad que hace un momento  
 Con la blasfemia mancillé mis labios,  
 Y el Señor nos ha dado un mandamiento:  
 Que perdonemos todos los agravios  
 Volviendo bien por mal, y yo he pensado  
 Que el ejemplo nos da como esperanza.  
 ¡Pues que se vengue ya de mi pecado!  
 Ah, decidle que espero su venganza.

*(Felipe va á hablar y se lo impide otra vez)*

Décidle que lo espero.....  
 Solo quiere que pidan, la Clemencia;  
 Hacedle con orar dulce violencia.....

*(Felipe va á hablar)*

No me digais que no, porque me muero.  
 Recordad al Señor su omnipotencia:  
 Que ya el dolor á mi alma no taladre,  
 Que á mi hijo por piedad me restituya:  
 Decidle que soy madre cual la suya,  
 Decidle que El sí se volvió á su Madre.

EL ABUELO.

Señor, niega Lutero  
 Que hay milagros. Quitadle la victoria,  
 Dadle con un milagro la respuesta.  
 ¿Quereis vencerlo? la ocasion es esta,  
 Será tan solo para Dios la gloria.

FELIPE.

Si Dios quiere, será.

*(Se arrodilla. Despues de algunos momentos se levanta y va hácia el lecho.)*

¡Vuelve á la vida  
 En el nombre de Dios que el sér sustenta!

*(El niño permanece inmóvil.)*

*(Orando)* Si no lo quieres, para mí la afrenta.  
 Hágase ¡oh Dios! tu voluntad cumplida.

LA MADRE.

¿Me lo volveis?

FELIPE.

Pedidlo á quien lo puede.

LA MADRE.

*(Llorando)* Allá en Naim en venturoso día  
 A una viuda cual yo se lo volvia.

FELIPE.

Señor, que tu bondad probada quede!

*(Se sube sobre la cama y encogiéndose se coloca sobre el cadáver, frente con frente, corazón con corazón y pies con pies.)*

LA MADRE.

¿Suspiró el niño.....?

EL ABUELO.

Tu ilusion lo dice.

LA MADRE.

Ya suspiró otra vez!

*(Pausa)*

¡Ha suspirado!

FELIPE.

Oh madre, á Dios bendice!

Aquel que cree con razon espera.

EL MEDICO.

No sé que es esto. [*Se arrodilla.*]

FELIPE.

Omnipotente el ruego,  
Cual Dios lo prometió, siempre ha triunfado.

EL ABUELO.

Yo tambien estoy loco! ¡Qué he mirado!

FELIPE.

*(Se baja de la cama, toma al niño de la mano y dice)*

Alzate, que á tu madre yo te entrego.

LA MADRE.

*(Al verlo levantar, retrocede juntando las manos ante el pecho)*

Deliro.....sueño.....¡pues que no despierte!

*(Se arroja á él y lo abraza)*

Ahora me hace más daño la alegría!

*(Pausa)*

FELIPE.

El niño está muy triste

EL NIÑO.

*(Despues de acariciar á su madre deja caer los brazos con desaliento)*

¡Madre mia!

LA MADRE.

¿La tristeza por qué nubla tu frente?

EL NIÑO

*(Abraza á su madre y se anima un instante; luego vuelve á quedar inmóvil)*

Esto está muy oscuro.

EL ABUELO.

*(Corre á la ventana y la abre. El sol inunda la habitacion)*

Hijo querido,  
Mira el sol que se eleva en el Oriente.

EL NIÑO.

¿Llamais luz á esa sombra trasparente?  
Aquello sí era luz; lo que he perdido.

LA MADRE.

Ay, hijo!

FELIPE.

¿Eras dichoso?

EL NIÑO.

Todavía

Gozo con el placer que me embargaba.

Los ángeles veia,

La Virgen con amor me sonreia

Y Dios tambien ¡que todo lo llenaba!

Sin límites la luz por donde quiera

Baña el espacio á nada circunscrito,

Y aquella inmensa esfera

Una música era,

No sé.....pero era tódo un infinito.

Y nadando en delicias contemplaba

Todos los astros, con placer profundo,

Mas la vista apartaba



De este que era mi mundo,  
 Por no ver á mi madre que lloraba.  
 Y la vista volvía  
 Al espacio de luz nunca medido,  
 Y acá en mi sér sentía  
 Un amor encendido  
 Que en dicha y en amor me convertía,  
 ¡Porque yo era un amor correspondido!  
 Y Dios, el grande Dios á quien amaba.  
 Era quien con su amor mi alma inundaba.  
 ¿Y al mirar ese sol oscurecido  
 Quereis que admire de la luz la fuente?  
 ¿Llamais luz á esa sombra trasparente.....?  
 Aquella si era luz; la que he perdido.

FELIPE.

*(A la madre que permanece abismada)*

¿Lo ois, señora? ¿Y en el acto mismo  
 De ser dichoso haceislo desgraciado?  
 ¿Preferireis gozar con egoismo  
 Robándole la dicha que ha gozado?

LA MADRE.

¡Es mi hijo!!

FELIPE.

¿Y la pasion así cautiva  
 Que deseais mirarlo desdichado?  
 ¿Quereis tenerlo vos á vuestro lado  
 Y mirarlo sufrir, con tal que viva?

LA MADRE.

¿Pues qué quereis?

FELIPE.

Si es que lo amais de veras

Que se vuelva á morir.

LA MADRE.

¡Dios nos asista!!

FELIPE.

¡Que así el amor contra el amor resista!

LA MADRE.

¿Lo oyes hijo? ¡Me dicen que te mueras!

EL NIÑO.

Morir! eso es la vida.

LA MADRE.

¡Cuan ingrato!

EL NIÑO.

*(Con profundo dolor)*—Madre!

FELIPE.

Pues lo quereis, viva en buena hora.  
 Yo los decretos de mi Dios acato  
 Y os lo entrego, señora.

*(Pone la mano del niño en la mano de la madre y se dirige á la puerta)*

EL ABUELO.

*(Que ha estado arrodillado junto á la ventana)*

¿Os vais?

LA MADRE.

¿Os vais?

FELIPE.

¿Por qué me detendría?

*(A la madre)*

Y puesto que os amáis más que á vuestro hijo...

LA MADRE.

¿Qué me amo más!

FELIPE.

Y es poco todavía,

Y tened esto en la memoria fijo:

Os amáis más que á Dios que lo quería.

*(Va á salir)*

LA MADRE.

Esperad!

*(Al ver que Felipe vuelve lentamente, ella por un movimiento veloz oculta al niño con su propio cuerpo)*

FELIPE.

¿Qué queréis?

LA MADRE.

*(Abrazando al niño más estrechamente)*

No sé qué quiero!

FELIPE.

*(Avanzando poco á poco hasta colocarse junto á ellos)*

Yo os lo diré: queréis que un niño puro

Permanezca en el mundo fementido

Do no halle su virtud ningún seguro,

Y que, tras lucha horrible, el vicio impuro  
Lo manche con su aliento corrompido.

LA MADRE.

Callad!

FELIPE.

Queréis que viva en agonia  
Aquí, donde el placer siempre se ha ido  
Y el corazon se muere cada dia  
Y señala un dolor cada latido.  
Queréis ¿no es la verdad? queréis, señora,  
Que sepa lo que es llanto sin consuelo  
Y cómo llora el huérfano que llora  
¿Y le privais por esto de su cielo?

¿Queréis que viva y con la fé perdida  
Siga la senda que al mortal espera?  
¿Queréis que con el alma entristecida  
Sepa lo que es dolor en esta vida?  
¿Queréis que tenga un hijo y se le muera?

LA MADRE.

Padre! Padre!

FELIPE.

¿Queréis.....?

LA MADRE.

Lo que Dios quiera.

*(Le entrega al niño, entrelaza las manos ante el pecho, eleva los ojos y de ellos corre un raudal de lágrimas)*

EL NIÑO.

*(Se arrodilla y toma con ambas manos la ropa de la madre)*

Yo siempre te amaré! Los dulces lazos  
No han de romperse, que nos han unido;  
Pueda ser que no sientas mis abrazos,  
Pero allá en tu alma me estarás sintiendo;  
Muero, pero no muere mi cariño,  
Morir, lo sabes, es seguir viviendo,  
Siempre tendrás tu niño.

Yo inspiraré á tu mente  
Pensamientos hermosos y risueños,  
Que bien podras saber quien los envía,  
Y si dormida estás, te hablaré en sueños.  
Pues con mis alas de oro,  
Que Dios me volverá, bajaré á verte.  
¿Pues á qué viene el importuno lloro?  
¿Pues dime si esto es muerte?

Da el llanto y el dolor por olvidado,  
A mi una dicha sin igual me aguarda,  
Y así estaré á tu lado.

Madre! tendrás dos ángeles de guarda.

*(La madre se inclina, le toma la cabeza con ambas manos y lo mira fijamente. Quiere besarlo y no se atreve)*

EL NIÑO.

Llámate muy feliz; el cielo es mio  
Y ya el buen Dios en su palacio espera

*(La madre se vuelve hácia un lado y cubre su rostro con el dorso de la mano derecha)*

Vamos, sonríe ya como sonríe.

*(Le toma las manos con efusión)*

Dame tu bendición para que muera.

LA MADRE.

*(A Felipe)* A Dios pedidle para mí consuelo.

FELIPE.

Dadle la bendición.

*(La madre extiende lentamente las manos sobre la cabeza del niño)*

EL NIÑO.

*(Se levanta y llena á su madre de caricias)*

Madre, hasta el cielo.

*(Se tiende en el lecho y muere)*

LA MADRE.

Oh Dios! oh Dios!

*(Va á arrodillarse al reclinatorio)*

FELIPE.

No allí!

LA MADRE.

*(Con calma)* ¿Donde?

FELIPE.

En el templo.

Dad gracias al Señor en su santuario,

Servid á toda la ciudad de ejemplo.

*(La madre toma su arbigo y va á salir)*

FELIPE.

*(De modo que ella sola lo oiga)*

Allí el niño estará junto al sagrario.

EL ABUELO.

No creí que su fuerza fuera tanta.

*(Se levanta y corre hácia ella)*

Ven, tu apoyo seré, mi hija querida.

LA MADRE.

*(Aceptando el que el abuelo le ofrece)*

Dios es mi único apoyo en esta vida.

*(salen)*

FELIPE.

*(Sonriendo y al ver que se alejan)*

Con un ángel allá será una santa.

UNA MADRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Servid á toda la ciudad de ejemplo.

*(La madre toma su arbigo y va á salir)*

FELIPE.

*(De modo que ella sola lo oiga)*

Allí el niño estará junto al sagrario.

EL ABUELO.

No creí que su fuerza fuera tanta.

*(Se levanta y corre hácia ella)*

Ven, tu apoyo seré, mi hija querida.

LA MADRE.

*(Aceptando el que el abuelo le ofrece)*

Dios es mi único apoyo en esta vida.

*(salen)*

FELIPE.

*(Sonriendo y al ver que se alejan)*

Con un ángel allá será una santa.

UNA MADRE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y DOCUMENTACIÓN

## CANTO PRIMERO.

Eso es; cuatro años aunque no cumplidos,  
Pues mirándolo bien faltaba un día,  
La pequeña Lucía  
Contaba.....no, tenía ya vividos.  
Tal correccion la historia reclamaba,  
Pues ella qué sabia!  
Y era Elena su madre quien contaba.

Pero la pobre Elena,  
Tan buena madre como su hija buena,  
Se aferra en vano á la existencia ingrata,  
Pues ha tiempo se encuentra, adolorida,  
Con la miseria en lucha, que al fin mata.

Y si Elena aferrábase á la vida  
Era por su hija á quien dejar no quiere  
Y por ella la muerte la intimida.  
¿Qué sentirá una madre que se muere?  
Y, la cosa bien vista  
¿Quién conociendo al mundo y sus engaños  
Se marchará á los cielos, egoísta,  
Dejando aquí una niña de cuatro años?

Por eso el lecho con horror ve Elena  
—Sabe que es antesala de la muerte—  
Y con la fiebre con valor luchando  
Pero con mala suerte,  
Andar quiere y consigue irse arrastrando,

Y aunque mira que aún eso hace con pena:  
"Si ya estoy buena, dice, si estoy buena."

Mas no lo estaba; y ve que cada día  
Apresura su fin y que cada hora  
Pedazos de su sér se lleva impía,  
Y se moría la infeliz señora  
De ver que sin remedio se moría.

La niña en tanto que su mal ignora,  
Con flores casi secas teje ramos  
Diciéndoles ternezas y cariños  
Y pensando.....pensando.....pero vamos  
Que ignoro yo qué pensarán los niños.  
Todos lo fuimos, ay, y lo ignoramos.

A la luz de una vela agonizante  
Que moriria aún antes que su dueña,  
La niña juega, del pesar distante,  
Y sus flores juntar sus manos quieren,  
Y mientras más resisten más se empeña,  
Sin advertir en tan tremendo instante  
Que su vela y su madre ya se mueren.

La madre oprime su afligido pecho  
Y mira á su hija con extraño modo,  
Y se siente morir en aquel lecho,  
Que para serlo le faltaba todo.  
Y la niña riendo  
Prosigue aquellas flores componiendo  
Y charlando á sus solas en voz alta  
Sin oír de su madre la tos seca.  
¡Flores! Para jugar con su muñeca  
Precisamente la muñeca falta.

Abriéndose la puerta, el viejo Cura  
Penetra al aposento;  
En llegar á la enferma se apresura,  
Con ella habla un momento,  
Atiza la espirante candileja  
Y en el suelo desnudo  
Tomando, el pobre, asiento como pudo  
Luego á la niña de la casa aleja.

Salió al campo y anduvo  
Lucía, vacilando, cierto trecho,  
Mas al fin miedo tuvo  
Ya cerca de la aldea y del molino  
—Su edad para tenerlo da derecho—  
Y alcabo se detuvo  
Y sentóse en un lado del camino  
Volviendo el rostro hácia el materno techo.  
Y sin saber por qué sintiótristeza  
Y mojó, sin saberlo, sus mejillas,  
Llanto que de sus párpados brotaba  
E inclinó la cabeza,  
Y sintió un mal estar que la agobiaba  
Con ánsia de ponerse de rodillas.

Cuánto misterio á la desgracia aguarda!  
¿Por qué ese malestar súbito y raro?  
Ay, quizás su orfandad y desamparo  
Llorando estaba el ángel de su guarda.

Alzó al cielo los ojos por consuelo  
Y que ya van cubriéndolo, divisa,  
Gruesas y negras nubes, cual si el cielo  
Se vistiera de luto á toda prisa.

Y aunque el miedo moverse la estorbaba,  
Sus pies atando como fuerte nudo,  
A correr pronto el miedo la impulsaba,  
Y adivinando que eso la consuela,  
La pequeña Lucía  
Haciendo al miedo contra el miedo escudo  
Se animó con un grito: ¡madre mía!  
Y echó á correr cual pájaro que vuela  
Y corrió tan aprisa como pudo.  
Y no léjos un pájaro cantaba  
Y tal vez la veía  
Y parece que de ella se burlaba;  
Mas la niña corriendo no lo oía.

Llegaba ya á la puerta  
Cuando salía de la estancia el Cura,  
Y dando un beso á la hija de la muerta  
Se marchó á disponer la sepultura.

Penetró la inocente  
A la estancia ya oscura  
Y á su madre llegó violentamente,  
Sin comprender el pavoroso arcano  
De que, aunque la tocaba con la mano,  
Su madre, á pesar de eso, estaba ausente.  
Y al ver que no escuchaba su querella  
Se acostó, despertarla no queriendo,  
La cabeza en las ropas envolviendo  
Lo más cerca que pudo junto de ella.  
Perdió el miedo quedándose dormida,  
Y en esa noche, por estraña suerte,  
Buscó abrigo la vida con la muerte,  
Y sí, la muerte protegió á la vida.

## CANTO SEGUNDO.

Oscuro estaba el templo y parecía  
Que más oscuro estaba,  
Porque su oscuridad se contemplaba  
A la luz de una lámpara indigente,  
Que con tardos relámpagos ardía.

Y alumbraba esa luz intermitente  
Sombras movibles, formas confundidas,  
Que al parecer huían sorprendidas  
Cuando resucitaba de repente.

Se destacaba en tanto  
Blanca, sobre el altar no percibido,  
La Santa Virgen de la Aldea encanto.  
Era blanco su manto,  
Blanca su tez y blanco su vestido.

Y el que fuera nictálope mirara  
Junto á la reja que el altar rodea,  
Inmóvil cual de mármol de Carrara,  
La niña á quien su madre abandonara  
Que á ver viene á la Virgen de la Aldea.

De hinojos se encontraba  
Lucía, más despues de estar de hinojos  
Sobre sus pies el cuerpo descansaba.



En la Virgen los ojos  
Ella tenía con amor clavados,  
Más que de llanto, llenos de tristeza;  
Hacia atrás inclinada la cabeza  
Y los brazos cayendo de ambos lados.

—Mi madre Elena, Virgen, me contaba,  
La niña así decía,  
Que eras, me acuerdo bien, que eras muy buena  
Y que tú puedes todo cuanto quieres.  
Dime si me engañó mi madre Elena,  
Porque pudiendo habérmela dejado  
Antes me la has quitado.  
Ya ves como eres, no, ya ves como eres.

Me contaba ella, haciéndome cariños,  
Que á tu santo querer nada resiste  
Y que tú amas muchísimo á los niños;  
En tu bondad, me dijo, que esperara  
Y me hizo que te amara.....  
Y el hecho es que mi madre ya no existe.

Nadie me quiere desde que ella ha muerto.  
Nadie acalla mi llanto cuando lloro,  
Nadie me besa ya cuando despierto,  
Nadie á reír, jugando, me provoca;  
Y ten, Virgen, por cierto,  
Que cuando muerta de hambre un pan imploro,  
Es amargo ese pan para mi boca.

Otras niñas yo miro  
Llevadas de su madre por la mano  
—Lo mismo que iba yo—su dicha veo  
Y sin querer suspiro

Y á desear me siento.....pero en vano  
Que me quedo no más con mi deseo.  
Si lo quisieras tú.....! pero no quieres,  
Ya ves como eres, no, ya ves como eres.

Mas yo vengo á contarte mi querella  
Porque busco tu amparo todavía;  
No, pues me vuelves á la madre mia  
O me das otra madre como aquella.

Escuchaba escondido  
El viejo Cura y con afán reía,  
Pero riendo y todo,  
Sin conocerlo estaba conmovido;  
Y sin saber él mismo de qué modo,  
Acabó por pedir á la Señora  
Que oyera, como buena protectora,  
La oración candorosa de Lucía.

En ese instante entró por la ventana  
Un rayo refulgente  
De la luna, que estaba en su creciente  
Y fué á bañar la imagen soberana.

El Cura no dá crédito á sus ojos!  
La Virgen sonriendo complaciente  
Inclinaba á la niña la cabeza,  
Y una nube avanzando de repente  
Y nube, según él, muy importuna,  
Le impidió contemplar la maravilla  
Pues cubriendo á la luna totalmente,  
Como sus rayos recogió la luna,  
Dejó otra vez oscura la capilla.

Se levantó la niña sin tristeza;  
Pero al salir sintióse detenida  
Por el Cura que acude con presteza  
Y con su casa y todo la convida.

Oh, no, dijo la niña, gracias Padre,  
Sabed que en cambio de mi madre Elena  
Tengo ahora una madre que es muy buena  
Y mejor, señor Cura, que mi madre.

Salió al campo; y un pájaro cantaba  
Y al parecer la niña lo entendía,  
Y el ave sus canciones repetía,  
Y la niña los cielos contemplaba.  
Y yo creo que entónces sucedía  
Que en su tumba sonriéndose, gozaba  
Elena, la otra madre de Lucía.

## CONCLUSION.

Señor Cura, mirad, vaya una cosa!  
Exclamaba una vez la sacristana:  
La hija de Elena—que con Dios reposa—  
Se encuentra cada dia más hermosa  
Y alegre cual el sol de la mañana.  
Desde que soy Dolores—y soy vieja—  
Yo cosa igual no he visto, señor Cura,  
¿Quién la cuida la viste y la aconseja?  
—Deja, Dolores, deja,  
El Cura respondía,  
Mas puedes de una cosa estar segura:  
Que nunca Salomon, buena Dolores,  
Se vistió en su esplendor como las flores.

La vieja no entendía,  
La bíblica alusion que el Cura reza  
Y siempre repetía:  
—Nadie me quita á mí de la cabeza;  
Señor Cura ¿quién cuida de Lucía?

Pero está sin saber si se murmura,  
Bella, limpia, tranquila y sonriente,  
Saludaba de prisa al señor Cura,  
Saludaba á la gente,  
Y sin cuidar de si era ó no misterio  
Su vida, y de la aldea maravilla,  
Iba del cementerio á la capilla,  
Si no, de la capilla al cementerio.

Y á un grupo de aldeanos  
Que el Cura hablar oyó cuando pasaba  
Sobre esto haciendo mil discursos vanos,  
—Y eran los principales del cortijo—  
El pastor, que riendo regañaba,  
Primero los bendijo  
Y porque tanto murmurar se enfrene:  
—Cállense, tontos, dijo,  
Porque es huérfana al fin, que madre tiene.

Y en una tarde bella como aurora  
—Aurora de la noche—fué Dolores  
El jardín despoblando de sus flores  
Y su llanto enjugando—porque llora—  
—Señor Cura, exclamó, murió Lucía,  
Y un pájaro cantaba,  
Y al parecer la niña lo entendía,  
Pues muerta como estaba,  
O yo no veo bien, ó se reía.  
Y el Cura contestó:—Tengo un consuelo;  
Ahora comienza en realidad su historia,  
Pues la llamó su madre de la gloria,  
O su otra Madre la llevó á su cielo.

AMOR VIEJO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y á un grupo de aldeanos  
Que el Cura hablar oyó cuando pasaba  
Sobre esto haciendo mil discursos vanos,  
—Y eran los principales del cortijo—  
El pastor, que riendo regañaba,  
Primero los bendijo  
Y porque tanto murmurar se enfrene:  
—Cállense, tontos, dijo,  
Porque es huérfana al fin, que madre tiene.

Y en una tarde bella como aurora  
—Aurora de la noche—fué Dolores  
El jardín despoblando de sus flores  
Y su llanto enjugando—porque llora—  
—Señor Cura, exclamó, murió Lucía,  
Y un pájaro cantaba,  
Y al parecer la niña lo entendía,  
Pues muerta como estaba,  
O yo no veo bien, ó se reía.  
Y el Cura contestó:—Tengo un consuelo;  
Ahora comienza en realidad su historia,  
Pues la llamó su madre de la gloria,  
O su otra Madre la llevó á su cielo.

AMOR VIEJO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## CANTO PRIMERO.

Ya era la bella Lola  
A fuerza de vivir, doña Dolores;  
Así al rodar la bola  
Y á fuerza de rodar y ser rodada,  
Se convierten en plátano y granada  
De granada y de plátano las flores.  
Y ella á quien nunca la amargura deja,  
En la noche pensaba y en el día  
Que el día y que la noche que seguía  
La iban á hacer doce horas de más vieja.  
Con terror contemplaba  
Cómo incansable el tiempo se pasaba  
Sin querer detenerse un solo instante,  
Y ella que lo miraba,  
De verlo ir tan de prisa se cansaba  
Y de verlo marchar siempre adelante,  
Y hasta llegó á formarse en su conciencia,  
A la ley del vivir no muy sumisa,  
Un raciocinio al raciocinio ageno,  
Pues pensó segun ella, con prudencia,  
Que del tiempo el reloj no estaba bueno  
Pues iba caminando muy de prisa.

Con qué tormento la primera cana  
Miró que en su cabeza se presenta!

Y luego, á la primera muy cercana,  
La segunda inhumana,  
Y la décima quinta, y la cincuenta.  
¡Adios de juventud las bellas flores,  
Adios la edad temprana  
En que todo era luz de la mañana,  
Adios, tiempos mejores;  
Dulce esperanza de amorosas citas  
Adios; adios edad de los amores.....!  
Esos sí son dolores,  
Los que sufriendo estaba Doloritas.

Con qué terror miraba su pasado!  
Con qué terror el porvenir veía!  
Pues señor, está dicho y bien probado,  
Y debiera saberlo cada gente,  
Que sin haber amado,  
En la vida y no solo en poesía,  
No hay alegría alguna en el presente,  
Y cuando este presente ya ha pasado  
No se vive en recuerdos de alegría.

Oh amor ¿quién no te rinde su tributo?  
¿Quién no se lanza á tu insondable abismo?  
Si es el amor de juventud el fruto,  
Si juventud y amor es uno mismo!  
La juventud sin el amor, quimera!  
La juventud sin el amor, patraña!  
Juventud sin amor no es primavera  
O es una primavera muy extraña;  
Primavera sin aves de colores  
Y sin aguas jugando en el sombrío,  
Sin brisas de balsámicos olores,

Primavera sin flores,  
Primavera muriéndose de frío.

Lola que lo comprende claramente,  
De su desgracia toda el peso siente,  
Y siempre que está sola  
Ya se lleva las manos á la frente,  
Ya reza, ya suspira amargamente,  
Ya se agita, ya llora.....¡pobre Lola!

El insomnio la mata  
Y eso la aflige, pues dormir desea  
Porque ella tiene la experiencia ingrata  
De que de no dormir se pone fea.  
Ella por eso aunque dormir no pueda  
Moverse sobre el lecho se ha prohibido  
Y como ya dormida inmóvil queda,  
Y pese á todo permanece inerme;  
Tormento al que mayor no he conocido,  
Pues el lecho, que es gloria del que duerme,  
Es el infierno del que no ha dormido.

Salta del lecho y corre á la ventana  
Porque por fin el sueño no concilia,  
Y mira con dolor estando en vela,  
Cómo duerme su hermana,  
Como duerme su abuela  
Y como duerme toda la familia.

Si con su hermana que á vivir empieza,  
Con Elena, cambiárase su cara!  
Si permitiera tal naturaleza!  
Si á los quince como ella no llegara!

Que aunque esta se halle de tontera llena,  
Por verse jóven como lo es Elena  
Con todo y su tontera se cambiara.

En tanto llega el día  
Y anhelante y ansiosa va al espejo  
Pues que guarda ilusiones todavía,  
Y la Lola no ve que antes veía  
Y cada vez su rostro halla más viejo.  
Y como diariamente  
Sufre ella igual tormento matutino  
Y el nocturno tormento siempre siente,  
Ya de sufrir hastiada  
Se propone luchar con el destino  
Y aturdirse con fiestas y alegría  
Y gozar de aturrida  
Y dormir de cansada  
Y así vivir mientras que tenga vida.  
Con estos pensamientos animada  
Al espejo otra vez Lola se acerca  
Y juzga su desgracia ya pasada  
Que aún halla juventud en su mirada  
Y al cabo el carnaval se halla muy cerca.

## CANTO SEGUNDO.

Que bien dijo el que dijo,  
Mostrando en esto su saber profundo,  
Que tiene un loco aquel que tiene un hijo:  
Esto es ser sabio y conocer al mundo.  
Pues por ley del destino verdadera  
Que la experiencia fiel nos asegura,  
Todo hombre ha de tener, quiera ó no quiera,  
La tontera feliz de la locura,  
O la locura atroz de la tontera.

Y el dicho axioma á la mentira ageno,  
Pues dice lo que pasa diariamente,  
Si alguno lo desmiente  
¡Voto al chápiro bueno!  
No es un salon de baile ciertamente.  
Pues la locura humana  
A veces soberana vergonzante  
Es allí á toda luz la soberana.

Brillante está el salon, y tan brillante  
Que al mirarlo cualquiera pensaria  
Que al dejar las montañas de Levante  
Va á avergonzarse cuando venga el día.  
Y brillan á porfía,  
Más que la luz que brota claridades,

La luz de las beldades  
Que llenan los salones.  
Oh! cuántas ilusiones!  
Cuántos sueños de amor y de alegría,  
Y cuántos destrozados corazones!

Cruzan confusamente  
Los máscaras en raudó movimiento;  
Se respira placer en el ambiente,  
Se respira un ambiente de contento.  
Ecos de risa, voces confundidas,  
Copas que chocan, y en confuso coro  
Armonías que son desconocidas  
Y de la orquesta el retumbar sonoro.

Arrastra el wals á griegos y á romanas,  
A bacantes, á hurís y caballeros;  
Y andaluzas y aldeanas  
En giros incesantes  
Vuelan, dejando atrás á los primeros,  
Veloces, palpitantes.  
Cada pareja competir anhela,  
Y viendo como corren á porfía  
Que alcanzar van queriendo se diría  
La dicha que huye ó al placer que vuela.

Aislada del tropel, semivelada  
De un balcon por el ancho cortinaje  
Una muger está ¿por qué está aislada?  
De flores coronada  
Y envuelta toda por aereo traje.  
Blanca es su vestidura  
Toda adornada con azules flores  
Más azules del traje en la blancura;  
Y un artista, y muy bien, dijera luego

Que su esbelta cintura  
Modelaron amantes los amores.  
Brilla en sus ojos del amor el fuego,  
Se adivina la luz de su semblante  
Y al verla se conoce en el instante  
Por la tez de su frente y de su espalda  
Que su tez es mas blanca que su falda.  
Su mano es tan torneada y tan pequeña  
Que es el mejor adorno de su dueña,  
Y su pié tan enano  
Que viera, si lo viera un importuno,  
Que sin trabajo alguno  
Le cupieran los dos en una mano.  
Todo beldad que se adivine deja  
Oh, si su cara por favor mostrara!  
Pero cubre su cara  
¡Horror! con una máscara de vieja.

Parece que ella ignora  
Lo que pasa al redor, ni oye la orquesta.....  
¿Para qué se ha ataviado la señora?  
Se piensa en otra parte, no en la fiesta.  
Pudiera de modelo fácilmente  
Por lo inmóvil, servir á los pintores;  
De ella el pecho se mueve solamente  
Ah, y sus dedos también, muy lentamente,  
Deshojando unas flores ¡pobres flores!  
Inclinada hácia un lado la cabeza  
Muestra en todo tenaz melancolía;  
Parece la tristeza  
Que está ahí disfrazada de alegría.

De repente se agita  
Como si un rayo, sin matar, la hiriera;



Por nada, porque alguno la dijera  
Junto de ella:—¿Qué tienes, mascarita?  
A aquella voz en lo interior del pecho  
Latió su corazón por vez primera  
Y contenerse en su emoción no pudo.  
Hay voces que cual dardo muy agudo  
Vienen á herir al corazón, derecho.

Era un joven...no, un pollo, diez y ocho años,  
Guante blanco, corbata irreprochable  
Y además muy amable.....  
Oh, para una muger no muy pasable  
Se disfrazan así los desengaños.

—Siéntate: con el gesto y dos tirones  
Aun más que con la voz, le dice presto,  
Y él obedece lleno de emociones  
A los tirones, á la voz y al gesto.  
—¿Por qué aislada te encuentras?

—Yo esperaba,  
Dijo, á alguno que á tí se pareciera.  
—Y con el parecido te bastaba  
Cualquiera?

—Si esperara yo á cualquiera  
El esperar sobraba.  
—Estas galante.

—Necesariamente,  
Por lo que no lo estás.

—¿Me das lecciones?  
—Yo pido solamente.  
—Sabes que corazones te sobran  
Si tú acaso pidieras corazones?  
—Ahora eres tú el galante.

—Llamándome galante se engañaran,  
Pues viendo de bellezas un portento  
Como el que estoy mirando en este instante,  
Y reunidas hallando á tu talento  
Las gracias que las Gracias envidiaran,  
Amante y arrobado,  
Cómo mi corazón yo no rindiera?  
—¿A cualquiera en hallando el semejante?  
—Si fuera de cualquiera  
No lo tuviera para ti guardado  
¿Ries?

—La prisa al ver con que te inflamas.  
—El fuego que ha de arder, se enciende luego  
Porque es ciego el amor, máscara bella.  
Aparte y suspirando dijo ella:  
—Ojalá fuera ciego!

Y alto: tan vivo amor, fuego que hiere  
Mientras soplando el carnaval lo atiza,  
Fuego será que entre cenizas muere  
El miércoles cercano de ceniza.  
—¿Quieres hablar con seriedad?

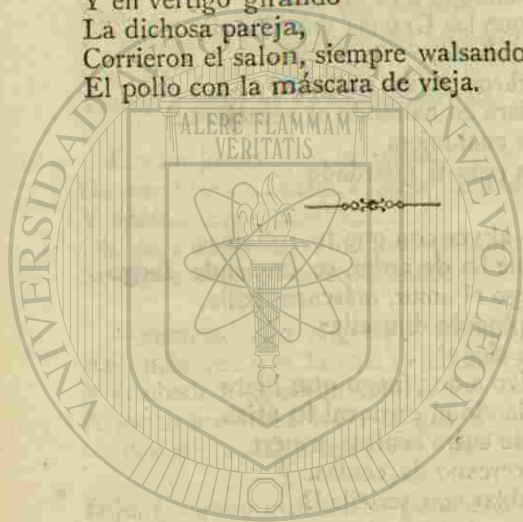
—Hablemos:  
¿Con seriedad de carnaval?

—Te juro.....  
—¿Siempre con seriedad?

—Yo te aseguro.....  
—La orquesta ¿ves? la seriedad dejemos.  
Nunca fué serio el wals, y ahora la orquesta,  
Que incitando convida,  
Ya sus acordes para el wals apresta.....  
—¿Lo bailarás?

—Si quieres.....  
—Con la vida.

Y su talle esbeltísimo abrazando  
La levantó violento  
Antes que ella se alzara de su asiento,  
Y en vertigo girando  
La dichosa pareja,  
Corrieron el salón, siempre walsando  
El pollo con la máscara de vieja.



### CANTO TERCERO.

Oscura está la calle. Una ventana,  
Que con rejas bien fuertes se asegura,  
Con gran silencio y precaucion se abria  
A la hora en que el relox con su campana  
En medio de una noche muy oscura,  
Anunciaba el principio de otro día.  
—¿Vendrá? ¡loca de mí! ¿cómo he dudado?  
Y no lo quiero creer.....¿Y si me engaña?  
¿Cómo nacer tal pensamiento pudo?  
Pero si el esperar es un delirio  
Y la duda es verdugo que se enzaña!  
Si la esperanza misma es un martirio!  
Oigo pasos ¡él es! y yo dudaba.....!  
Que resarcirme tiene de mi pena,  
Y en verdad ya tardaba.  
La cadena á mí sola me pesaba  
Y para dos es leve esta cadena.  
Ya está aquí.....Mas los pasos se alejaron  
Y no era el que la dama presumia,  
Y lentos los minutos se pasaron  
Sin que pasara su tenaz congoja;  
La esperanza no huía,  
Pero ella mezcla gozos y dolores.....  
Pues señor ¿no son tontos los pintores  
Que no han pintado á la Esperanza coja?

Y se pasó un momento, y en seguida  
Se pasó otro larguísimo momento,  
Y la pobre señora  
Por vivas emociones combatida  
Ya se agita, ya llora,  
Ya se inclina abatida,  
Ya se entrega por fin al desaliento.  
¡Ya pasan tres minutos de la hora!

¿Qué es el tiempo que corre ó se detiene  
Con tiempo desigual á cada instante  
Segun para quien viene?  
Pasa con lentitud para el mendigo,  
Vuela como el vapor para el amante,  
Verdugo de unos, de ninguno amigo.  
Pero el tiempo que va siempre adelante,  
Que no reposa ni á quietud se entrega  
Menos que el corazon es inconstante:  
La prueba, que aunque el jóven aun no llega,  
La dama de esperanzas alhagada  
Olvida su amargura  
Sonriendo dichosa y confiada.

—Vendrá, dice, dudar fué una locura!  
Y mecida en brillantes ilusiones  
A lo vivo el coloquio se figura  
En que hablaran al par los corazones;  
Las dulcísimas quejas,  
Las frases no concluidas,  
Las fáciles promesas repetidas  
Y las mil y cien mil repeticiones.

Y suenan nuevos pasos, y se empeña  
La dama en no creer que son los pasos

Que en su inquietud y en su esperanza sueña;  
Pero por experiencia ve que hay casos  
En que de sus creencias no es la dueña.  
Y esos pasos tambien se van perdiendo  
Y en poco está que su impaciencia estalle;  
Y á veces ya no hay pasos en la calle  
Y la dama infeliz los está oyendo.  
Suenan cerca—¡No es él! porque si él fuera  
Cómo mi corazon me lo anunciara!  
Siguen sonando y vienen muy de prisa.  
—No es él, mi corazon lo presintiera!

—Buenas noches

—Ah! tú!

Pues sí que él era.

Y diga usted que el corazon avisa!

—Dame tu mano. Así.

—Ya dió la una

Hace una eternidad!

—Dame tu mano,

Que oscuridad y reja

Á cual más importuna

Ni verte, hermosa, ni acercarme deja.

—Es muy triste esperar!

—Yo lo ignorara

Si me has hecho esperar por todo un día?

—Tuya es la culpa

—Mía?

—Sí, porque acaso al contemplar mi cara

Tu soñado ideal se destruiria.

—¡Siempre tal aprension!

—Si tu alma amante

Tuviera mi pasion; si fuera dado

Darte de mi alma el fuego!

Si en un dichoso instante  
Me amaras ¡oh mi bien! como te he amado  
Con idólatra amor inmenso y ciego.....  
—¿Crees que no te amo así?

—Tú te has forjado  
Un ideal de la hermosura mía  
En tu ilusion dulcísima soñado,  
Y tu amor al no hallar lo que ha esperado,  
Al morir tu ilusion se moriría.  
¿Por qué viste mi rostro enmascarado?  
—Tu tierno amor te engaña:  
Deja que te ame, que te mire deja  
Como mi alma ansía.  
Olvida esa aprensión loca y extraña;  
Te amará aunque tu cara, vida mía,  
Fuera como tu máscara de vieja.

Tierno y hondo suspiro  
De la dama cortó la voz y aliento  
Y llevó sus dos manos á la cara;  
Y sus ideas en confuso giro  
Llegando de tropel, su pensamiento  
Quedó como un relox cuando se para.  
Llenó una eternidad aquel momento:  
Desaliento, esperanzas, alegría  
Y dudas y temores  
Y yo no sé que más, con rabia impla  
Destrozaban el alma de Dolores,  
Y entre aquellos tormentos matadores  
Quiso llorar y ni llorar podía.  
Y el pollo continuó con ardimiento  
Sus frases, sus requiebros y sus quejas  
Poniendo, avalanzado de las rejas,  
En vez de cada coma un juramento.

Dulces anuncios de mejores dias,  
Seguridad de la pasion mas tierna,  
Eternidad como en la vida eterna  
Exenta de amargura,  
Y nuevas profecías,  
Y éxtasis de ventura,  
Y recuerdos del baile, y tonterías.

Continuaba el amante  
Su soliloquio de ternezas lleno,  
Sin que advirtiera que en aquel instante  
Por la otra calle apareció el sereno.  
Segun él iba andando  
Muy fácilmente hubiérase creído  
Que avanzaba dormido;  
El cuerpo á un lado y á otro se inclinaba,  
Lentamente avanzando  
Una pierna delante de otra pierna,  
Y en su mano brillaba  
Cual perezoso péndulo sin ruido,  
La no dormida luz de la linterna.

Como la aurora en alumbrar dudosa  
En la pared la luz se destacaba  
Y un círculo formaba  
Del que el guarda era el centro,  
Y sombra al rededor no se veía  
Porque quién sabe dónde se escondía.  
Salían otras sombras á su encuentro,  
Bailaban un instante  
Como si pretendieran defenderse  
Y dejando otras sombras adelante  
Iban detras del guarda á guarecerse.

Y aquel sol entre vidrios encerrado  
Continuando su curso poco á poco,  
Se reflejaba al par en las vidrieras  
Del uno y otro lado,  
Con su brillante foco  
Llenando el empedrado y las aceras.  
Y sus primeros, vagos resplandores  
Estaban ya cercanos  
A la abierta ventana de Dolores  
Y al pollo que charlando como un loco  
Un poema cantaba á sus amores.

Un grito, un golpe.....y luego que sonaron,  
Cual relámpago ardiente de aquel trueno  
Las rejas de fulgor se iluminaron;  
Y era porque los vidrios reflejaron  
La luz de la linterna del sereno.  
La ventana, oh dolor, no estaba abierta;  
Detras de la vidriera la cortina  
Y tras de vidrios, seda y muselina  
Las dos pesadas hojas de la puerta.  
Quedóse atarantado  
Él pollo como queda el que despierta;  
Y un instante pasado,  
Sintiéndose calmar su desvarío  
—Cosa inherente á la natura humana—  
Comenzó, por reaccion, á tener frio  
Cuando ya eran las dos de la mañana.

## CANTO CUARTO.

Luz apacible como luz de aurora  
Se reclina en su lecho de Occidente  
Y mientras con un beso el monte dora  
De azul tiñe el azul resplandeciente  
Y los cielos colora,  
Pues las nubes de plata  
Va adornando con oro y escarlata.

A la aurora el crepúsculo remeda,  
Y al manso ruido de apacible río  
El céfiro jugando en la arboleda.  
Pasaba esto, lector, en la alameda  
Una tarde muy tibia del estío.

Muy léjos de la gente, que no abunda,  
Y sentadas en rústica glorieta  
A la fuente cercana,  
Una señora está, meditabunda,  
A quien ya por su edad se le respeta  
Y su hermana tambien, que aunque su hermana,  
Edad tuviera para ser su nieta.

Idéntico en las dos el níveo traje  
Esbelto ciñe su ideal cintura,  
Adornando á las dos azul encaje

Y aquel sol entre vidrios encerrado  
Continuando su curso poco á poco,  
Se reflejaba al par en las vidrieras  
Del uno y otro lado,  
Con su brillante foco  
Llenando el empedrado y las aceras.  
Y sus primeros, vagos resplandores  
Estaban ya cercanos  
A la abierta ventana de Dolores  
Y al pollo que charlando como un loco  
Un poema cantaba á sus amores.

Un grito, un golpe.....y luego que sonaron,  
Cual relámpago ardiente de aquel trueno  
Las rejas de fulgor se iluminaron;  
Y era porque los vidrios reflejaron  
La luz de la linterna del sereno.  
La ventana, oh dolor, no estaba abierta;  
Detras de la vidriera la cortina  
Y tras de vidrios, seda y muselina  
Las dos pesadas hojas de la puerta.  
Quedóse atarantado  
Él pollo como queda el que despierta;  
Y un instante pasado,  
Sintiéndose calmar su desvarío  
—Cosa inherente á la natura humana—  
Comenzó, por reaccion, á tener frio  
Cuando ya eran las dos de la mañana.

## CANTO CUARTO.

Luz apacible como luz de aurora  
Se reclina en su lecho de Occidente  
Y mientras con un beso el monte dora  
De azul tiñe el azul resplandeciente  
Y los cielos colora,  
Pues las nubes de plata  
Va adornando con oro y escarlata.

A la aurora el crepúsculo remeda,  
Y al manso ruido de apacible río  
El céfiro jugando en la arboleda.  
Pasaba esto, lector, en la alameda  
Una tarde muy tibia del estío.

Muy léjos de la gente, que no abunda,  
Y sentadas en rústica glorieta  
A la fuente cercana,  
Una señora está, meditabunda,  
A quien ya por su edad se le respeta  
Y su hermana tambien, que aunque su hermana,  
Edad tuviera para ser su nieta.

Idéntico en las dos el níveo trage  
Esbelto ciñe su ideal cintura,  
Adornando á las dos azul encaje

Aun mas blanco del traje en la blanca;  
Pues ahora falta un nuevo personaje.

Los cabellos castaños,  
Rostro pálido, triste la mirada,  
Viste con elegancia descuidada  
Y es un joven...no, un pollo, diez y ocho años.  
Camina lentamente  
Y la cabeza sin querer inclina  
Y parece, segun por do camina  
Que las gentes huir va pretendiendo.  
Y como las señoras igualmente  
De la gente apartarse iban queriendo  
Se encontraron al cabo frente á frente,  
Porque la gente que huye de la gente  
Se encuentra con la gente que va huyendo.

Vió á la joven, y al verla faltó poco  
Para que diera un grito  
Y viéndola quedose de hito en hito  
Como mira un estático ó un loco.  
Mirada que revela el infinito.

Lo ve la niña con semblante adusto  
Y de cólera y susto se demuda,  
Más bella por la cólera y el susto.  
Y merece, sin género de duda  
Volver loco á cualquiera de buen gusto.  
Su mano es tan pequeña,  
Que es el mejor adorno de su dueña,  
Y su pié tan enano  
Que viera, si lo viera un importuno,  
Que sin trabajo alguno  
Le cupieran los dos en una mano.

La beldad en su talle se refleja  
Y en sus manos y rostro soberanos,  
Y son mas bellos talle, rostro y manos  
Al lado de su hermana que ya es vieja.

Y la niña y el pollo su mirada  
Tienen, uno en el otro, fijamente;  
Ella siempre asustada  
Y él mas y más ardiente,  
Mirándose ambos sin pensar en nada.

¡Qué breve eternidad así pasada!  
Viéndola él con anhelo  
Despidiendo sus ojos luz de cielo  
Y la niña mirándolo enojada.  
Y él embebido y ella en sus enojos  
No ven, á tanto ver, que allí delante  
Hay en aquel instante  
Ojos que lloran al mirar sus ojos.  
La hermana ¡pobre hermana! que no alienta.  
Y que sin duda llanto derramara  
A no secarlo el fuego de su cara;  
La vieja ¡pobre vieja! se impacienta  
Y de furor sintiendo un oleage,  
Se levantó violenta  
Con el alma temblando de corage.  
Luego arastró á la jóven  
Y andando muy de prisa se alejaron  
Por la primera calle que encontraron.  
Al mirarlas partir, ya mirar pudo,  
De su éxtasis volviendo,  
El pollo aquel que ni pensar desea;

Y en su pecho sintiendo  
Con agudo placer, dolor agudo:  
"Ella es," se dijo en la primera idea.  
"Ella es; sus ojos de fulgor soñado,  
Su donaire gentil, su esbelto talle,  
Sus bellas manos y su pié abreviado..."  
Y á correr echa por el otro lado  
Y casi va corriendo por la calle.

Así recorre la alameda entera,  
Y cuando llega donde gente habia  
Les iba preguntando en su carrera,  
Tomando por amigo al que no lo era,  
Quien á aquellas señoras conocia.

Hallando á alguno lo arrastró consigo,  
Y buscando al vapor, por fuera y dentro,  
A paso *expreso* se llevó á su amigo  
Hasta que alcabo les salió al encuentro.

Lo vió venir la vieja y sintió un nudo  
Que le oprimía en la mitad del pecho  
Y se sentó, viviendo como pudo.  
Hay vistas que cual dardo muy agudo  
Vienen á herir el corazón, derecho.

—Lola, Elena, presento á D. Fulano,  
Y lo demás que se usa por costumbre.  
Mas cuando distraído  
Le dió el recien venido  
A Dolores la mano,  
La retiró creyendo que era lumbre.  
Mas como Lola enferma se sentia  
Luego volver á casa fué preciso,  
Y aunque al principio el pollo no queria

Después sí que lo quiso,  
Pues vió al mal convertido en alegría,  
Porque estrechando entre los dos el lazo,  
Como si fueran prevenidas citas,  
El amigo dió el brazo á Doloritas  
Y el pollo á Elena el tembloroso brazo.

—¡Por fin! Y este—porfin—entre un suspiro:  
Puedo verte á mi lado  
Sabiendo que ni sueño ni deliro,  
Instante deseado  
Que me negaba tu crueldad insana.....  
Al oír aquel—tú—desentonado  
Turbada y encendida como grana  
Dice la niña con extraño modo:  
—Señor, vamos muy léjos de mi hermana.

Más atrevido el pollo que turbado,  
Aunque turbado estaba el atrevido,  
La miró fijamente  
Y animándose al fin con el pasado,  
Prosiguió con acento conmovido  
En voz baja por miedo de la gente:  
—Cuando la vez primera  
Tembló tu mano ardiente entre la mia,  
Creímos ver la eternidad entera.  
En el momento breve que se huía.  
Mis ojos y tus ojos se miraron,  
Mis lábios y los tuyos sonrieron  
Y mi pecho y tu pecho suspiraron  
Y mi alma y tu alma á un tiempo se rindieron.  
Yo lleno de emocion, tú enamorada  
Completamos los dos nuestro destino.  
Sentí que era mi vida comenzada,



Porque encontraba al fin en mi camino  
Hecha muger á la ilusion soñada.

¿Mas por qué hoy aunque tiembles todavía  
Tan otra estás, confusa y vacilante,  
Tan otra estás de la que hallé ese día?  
Oh! que venga la música y las flores  
Que venga en el instante  
El aire aquel que respiraba amores.  
A lo menos que venga, vida mía,  
La oscuridad, la noche y la ventana.  
¿Qué me dices, mi bien?

—Lo que decía  
Es que vamos muy lejos de mi hermana.

Y detener procura  
El paso de vapor que el pollo tiene;  
Y en tanto arrastra Lola al compañero  
Y su andar apresura,  
Y el pobre, mientras, á remolque viene  
Charla que charla un soliloquio entero.  
Los alcanzan llegando á la ventana  
Testigo fiel de la noturna escena;  
Y al frente del zaguán que se halla abierto  
Se despiden los tres en desconcierto:  
El pollo con cortada carabana,  
Muy ruborosa y algo más Elena  
Y llena de furor la vieja hermana.

## CANTO QUINTO.

Tener celos, saber de una alma ingrata  
—Cuando la ingratitud es la perfidia—  
Y ver á quien su amor nos arrebata,  
Es el rencor mezclado con la envidia.  
El amor es la pena matadora  
Y el odio hiere con dolor violento,  
Y así celos y amor, es el tormento  
De odiar al mismo sér á quien se adora.

Se ven los ojos que antes sonreían  
Y el alma vuela con amante vuelo  
Donde antes con amor la recibían  
Y quiere entrar en impaciente anhelo  
Como en un tiempo entrara,  
Y le dan con los ojos en la cara.

Perder el alma al alma compañera  
Con la cual en brillantes ilusiones  
Creyó pasar la vida toda entera;  
Transformarse el jardín en un desierto!  
La cadena divina  
Transformarse en cadenas de prisiones!  
¡Hallar un corazón que desafina!

En el dulce concierto  
Que formaron al par dos corazones!

Mirar como se pasa indiferente  
Aquel por quien de amor la alma se inmola  
En hoguera de llamas infinitas,  
Y pasar por el mundo tristemente  
Y hallarse esa alma sola y siempre sola...  
Pues así se encontraba Doloritas.

¡Qué triste es una flor que sola nace  
En un prado sin flores ni verdura!  
Triste la estrella cuando sola brilla  
En el azul inmenso de la altura;  
Es triste la plegaria  
Cuando sola va al cielo  
Y es mas triste también la sepultura  
Que se halla solitaria!

Pobre alma abandonada en sus amores,  
—Lo que es caso comun en los amantes—  
Mas en el caso extraño de Dolores  
Hay muchas circunstancias agravantes;  
Porque en tal ocasion era su estrella  
Estrella bien menguada,  
Pues con el mismo amor que inspiraba ella  
Con ese mismo amor, era otra amada.  
Suyo, mas no del pollo era el engaño,  
Pues antes él creía  
Que era la bella máscara de antaño  
La misma que sin máscara veía.  
De modo que al amante  
Si insultarlo Dolores pretendía

—Como es costumbre en caso semejante—  
No infiel y no inconstante,  
Sino constante y fiel lo llamaria.

Mas tal fidelidad y tal constancia  
En el amor á ella  
Era lo que causaba su querella,  
Pues á fuerza de amarla no la amaba,  
Y de pasion rendido  
Viendo á otra, por ella suspiraba,  
Y ese suspiro cruel que la mataba  
Iba en verdad para ella dirigido.  
Esto aumentaba, y con razon, su pena  
Y de dolor la hundía en un abismo  
Viendo que el pollo al fin siempre era el mismo  
Pues que por serle fiel amaba á Elena.

Y siempre en el paseo  
El pollo de las dos sombra constante  
De Elena adelantándose al deseo;  
Y en el teatro centinela amante,  
Y en el templo atalaya presuroso  
Y en la calle también haciendo el oso.

Donde quiera Dolores impaciente  
Contemplaba esa sombra inoportuna  
Donde quiera presente,  
Cual sombra de las dos constantemente;  
Pero era de las dos por serlo de una.

—Mamá, no quiere mi señora hermana,  
Fué á decir á la abuela,  
En otra parte estar que en la ventana.

De noche se desvela  
Y á tarde y á mañana  
De mi órden á pesar jamás se quita.....  
Mire usted á Elenita,  
Y mire usted enfrente al centinela.

—Deja, Dolores, deja,  
La maliciosa abuela respondia:  
Eso á su edad conviene;  
Fuí jóven, Lola, aunque me mires vieja,  
Deja que haga lo mismo que yo hacia.  
No es tan fea, lo digo sin lisonja,  
Y mi hija no tiene  
Vocacion para Hermana ó para monja.

Otras veces con ella la emprendia.  
—Elena, con amor una mañana  
Y haciéndole cariños, le decia:  
¿Qué hallas en él para quererlo, hermana?  
Vamos, que no comprendo tus antojos.  
Tan solo, por favor, pido una tregua:  
Es tonto, es feo.....y bien! abre los ojos.  
Si eso se le conoce desde á legua.  
—Si así es, entónces llena mis deseos,  
Responde ella de pronto.  
Yo quiero uno, hermanita, feo y tonto.....  
Si es que así son los tontos y los feos.

Y ella entre estos tormentos matadores  
Adivinaba las continuas citas  
Sin ver sino á los dos y á sus amores.....  
Esos si son dolores,  
Los que sufriendo estaba Doloritas,

Para poder llorar, llorando á mares  
En su cuarto mil veces se encerraba,  
Del cual ha tiempo desterró al espejo,  
Lo que su gran prudencia demostraba:  
Si envejecen á un jóven los pesares  
Pues diga usted ¿qué harán con el que es viejo?

¡Con qué dolor miraba su pasado!  
¡Con qué terror el porvenir veía  
Y con qué rabia al pollo enamorado!  
Y el pobre entusiasmado  
En ser fiel y constante proseguía.

Lola, que lo comprende claramente,  
De su desgracia toda el peso siente;  
Y siempre que está sola  
Ya se lleva las manos á la frente,  
Ya reza ya suspira amargamente,  
Ya llora, ya se agita.....¡pobre Lola!

Día y noche se empeña  
En descansar, sin conseguir su anhelo;  
Mientras su juventud la abuela sueña,  
Y Elena con los ángeles del cielo.  
¡Qué soledad! ¡qué lágrimas amargas  
Incendian sus mejillas!  
Y qué noches tan largas!  
Y si duerme ¡qué horribles pesadillas!

Oh amor! mas le valiera  
Al que incauto ha caído en tus prisiones  
Caer entre las garras de una fiera.

¿Qué más fiera que tú.....? Mas no pretendo  
Insultar á los tigres y leones  
A tu lado inocentes.  
Mas qué ¿no eres un dios? Y tus altares,  
Pequeño dios tremendo,  
No se llenan de ofrendas á millares  
Entre todas las gentes...?  
Pero ¡oh! que bien decia  
En el año cristiano de mi tia,  
Citando las palabras de San Pablo,  
Que los dioses de entónces son el diablo.

Dolores no pensaba  
En tan árduas cuestiones,  
Pero es el hecho que la pobre estaba  
Enredada en sus lazos y prisiones.  
Quiso luchar, pero luchar fué en vano;  
Su mismo corazon el puñal era  
Que su pecho sangraba;  
Y su alma la hoguera  
Que su alma y su cuerpo atormentaba.  
Quiso arrancar su amor.....triste experiencia!  
¡Verdad terrible que por serlo abisma!  
Si era su amor el ser de su existencia!  
Solo que se arrancara de sí misma.

Y lloró como llora el que ha perdido  
La inútil esperanza;  
Como el que muere sin haber vivido  
Y á ver la vida con ardor alcanza.  
Miró de sombras el espacio lleno,  
Y acordándose entónces del ingrato,

Sacó luego del seno  
El besado retrato  
—Era, es claro, el retrato de su amante—  
Y sintiendo un dolor cual nunca agudo  
Lo mordió temblorosa y delirante  
Ya que morderse el corazon no pudo.  
¡Qué eternidad, oh Dios, la de ese instante!

—Será, se dijo al fin; pues si yo puedo!  
Venga otra vez la música y las flores.  
Si ya no tengo miedo!  
De nuevo el wals en giros voladores  
Nos ha de arrebatat, y al dueño mio •  
Me robaré, para vivir de amores.  
En su ternura fio;  
Y yo inventar sabré tanta ternura  
Y amor tan celestial y tan profundo,  
Que lo arrebate, para mí, del mundo  
Haciendo con mi dicha su ventura.  
Y de mis ojos bajo el dulce imperio  
Se inspirarán sus frases mas amantes,  
Gozando nuestras dichas como antes  
Envueltas en dulcísimo misterio.  
Oh, venga mi careta! Me he sentido  
Vivir.....

Y en violentísimo arrebató  
Alzó la mano, contempló el retrato,  
Y besó aquel retrato tan mordido.  
Y sonriendo se acercó á su lecho.  
Mas al pronto detiénese turbada  
Sintiendo un rayo que estalló en su pecho

Y vió, de su alma con horrible daño,  
Tan bella perspectiva disipada.  
Porque contempló ansiosa  
Como en vision horrible y espantosa,  
Imposible el engaño,  
Amante al pollo, á Elena enamorada...  
Y para el Carnaval faltaba un año.



## CONCLUSION.

El médico que sale y que entra el Cura.  
Mala señal que siempre el mal señala.  
Los sirvientes que acuden con presura,  
Los parientes reunidos en la sala  
Y la aya anciana que al andar se inclina,  
Que llora inconsolable en la cocina.  
¿No es muy cierto, lector, no es más que cierto  
Que el Cura, y el Galeno y los parientes  
Y la aya anciana y los demás sirvientes,  
Sin quebrantar la ley, tocan á muerto?

La gran casa que alegre estar solía,  
Conservando su fausto y su riqueza  
Cambia, aunque cambio al parecer no existe;  
La atmósfera se impregna de tristeza  
Y hasta penetra triste  
Y como á su pesar, la luz del día.

¿Quién hubiera creído en aquella hora  
Que la máscara aquella peregrina  
Al hablar tan graciosa y decidora,  
Al reír tan divina  
Y al bailar tan ligera y voladora  
Era la que en el lecho  
Descompuesta la faz, la vista errante,  
Perdida la color, la frente helada,

Los labios secos y oprimido el pecho  
Esperaba á la muerte agonizante?

Quizo alzar la cabeza de la almohada;  
Con mano temblorosa  
Tomó de Elena la agitada mano  
Y con voz débil ya y entrecortada  
Haciéndose un esfuerzo sobrehumano  
Habla á la niña tímida y llorosa:

—Quiero decirte adios. Es ya tan tarde!  
Quiero decirte que tu amor primero  
Que en tu alma virgen entre flores arde,  
Ya que te ha hecho feliz, que te haga espero  
Mientras tu corazon aliento guarde.  
Amale mucho.....él te ama.....  
—Y en voz que ella oyó solo;—Y yo me muero.

¿Sabes? Yo nunca he amado.  
Hay flores en la vida y hay abrojos,  
Solo estos he pisado;  
Mi pecho por amor nunca ha gozado  
Nunca han llorado por amor mis ojos.

Díme: sentirse amada  
¿Es sentirse vivir sobre la tierra?  
¿Acaso hay para el alma enamorada  
Misterios dulces que el amor encierra?  
¿Hay otro sér en nuestro sér escrito?  
¿Hay una vida oculta y concentrada  
En la alma amante que se siente amada?  
¿Hay una eternidad y un infinito  
En el rayo fugaz de una mirada?

Dímelo, tú lo sabes, yo lo ignoro;

Mas si es así, pues en feliz instante  
Tu amante de su amor te da el tesoro  
Tu tesoro de amor dale á tu amante.  
Nunca te he hablado así.....pero te quiero  
Y es tu dicha tambien la dicha mia.....  
Amalo mucho...él te ama... y yo me muero.

Y de veras que Lola se moria.  
Y abandonando el existir con pena,  
Para su amor sobrevivir creia  
En el amor que aconsejaba á Elena.  
Oh corazon humano  
¿Quién tus arcanos cuenta ni comprende  
Si á cada pulsacion hay un arcano?  
¿Qué comprender! Si él mismo no se entiende,  
Y si quiere y no quiere á un tiempo mismo,  
Y si espera leerse siempre es vano  
Pues cuando hacerlo intenta,  
Ignora el corazon que lo pretende,  
Que pretende leer en un abismo.

La prueba, Elena, quien sin darse cuenta  
De la traicion, porque traicion se hacia,  
Oyendo que en la sala el pollo estaba  
Con llantos, eso sí, porque lloraba,  
Aunque despacio andando—  
A la sala es lo cierto que corria.  
Sentóse junto de él—siempre llorando  
Y el corazon por el dolor opreso—  
Pero con todo y eso,  
Aunque ella, es la verdad, no lo sabia,  
Muy allá en lo interior, secretamente,  
Siempre aquel corazon se sonreia.

Gran confusion notóse derrepente;  
Voces calladas, llantos comprimidos,  
Luego rezos mezclados con gemidos;  
Y luego un ruido vago, inesplicable  
Que es desigual á cualesquiera ruidos.  
Aunque yo no lo tengo por probable,  
Siempre ese ruido á mi pesar me aterra,  
Pues quizás quien lo causa en su pavora  
Es de la eternidad la puerta oscura  
Que se abre lentamente y que se cierra.

Quedó la pobre Elena inconsolable  
En la casa mortuoria;  
Y aunque la pobre niña recibía  
Pasando el tiempo, como don del cielo,  
Visiblemente á su dolor consuelo,  
Porque su hermana al fin gozaba en gloria,  
Mil veces escribía  
Alguna sentidísima elegía  
En su carta amatoria.

---

Pasó así, con un día y otro día  
El tiempo que al placer el llanto deja,  
Y por obra de Dios ó del demonio  
Se celebró de luto el matrimonio  
Entre el pollo y la hermana de la vieja.

MOROS EN LA COSTA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Gran confusion notóse derrepente;  
Voces calladas, llantos comprimidos,  
Luego rezos mezclados con gemidos;  
Y luego un ruido vago, inesplicable  
Que es desigual á cualesquiera ruidos.  
Aunque yo no lo tengo por probable,  
Siempre ese ruido á mi pesar me aterra,  
Pues quizás quien lo causa en su pavora  
Es de la eternidad la puerta oscura  
Que se abre lentamente y que se cierra.

Quedó la pobre Elena inconsolable  
En la casa mortuoria;  
Y aunque la pobre niña recibía  
Pasando el tiempo, como don del cielo,  
Visiblemente á su dolor consuelo,  
Porque su hermana al fin gozaba en gloria,  
Mil veces escribía  
Alguna sentidísima elegía  
En su carta amatoria.

---

Pasó así, con un día y otro día  
El tiempo que al placer el llanto deja,  
Y por obra de Dios ó del demonio  
Se celebró de luto el matrimonio  
Entre el pollo y la hermana de la vieja.

MOROS EN LA COSTA.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





CANTO PRIMERO.

—¡Ay, qué sueño!

—Ay, que sueño; estoy dormido:

Así hablaban Antonio y Magdalena

Después de haber comido,

Mas no, que era de noche, y era cena.

Pues según los caprichos del idioma

—Y ante ellos muchas veces yo me abismo—

No es lo mismo, lectores, no es lo mismo,

Y el que cena no come aunque sí coma.

—Y no voy á dormir.

—Lo que es ahora

Yo voy á hacerlo como dos lirones.

—Tu cuarto da á la calle.

—Si señora.

—Y yo tengo á la plaza mis balcones.

—¿Y qué?

—Que en esa plaza malhadada

Los máscaras no dejan su fatiga.

—Si estás dormida ya, no le hoce nada.

—Mas lo difícil es que lo consiga.

—¿No pensará esa gente tarambana

Que hay otra gente que dormir desea?

—Maldito carnavál!

—¡Maldito sea!

—Pues adíos.

—Pues adíos.

—Hasta mañana.

Y así diciendo al acabar la cena  
Separóse el dichoso matrimonio.  
Al cuarto de la calle se fué Antonio  
Y al cuarto de la plaza Magdalena.

CANTO SEGUNDO.

Brillante está el salon, y tan brillante  
Que al mirarlo cualquiera pensaria  
Que sin seguir el sol que va delante  
Se ha rezagado en el salon el día.

Por la puerta que se halla junto al foro  
Como en triunfo una mora penetraba  
En su vestido prodigado el oro,  
Y por la puerta que en el frente estaba  
Al mismo tiempo penetraba un moro.

Danza en esos momentos se bailaba  
Febri! bullendo la estruendosa fiesta;  
Las parejas girando,  
Los pechos de cansancio suspirando  
Y la orquesta tocando á toda orquesta.

Llevando un tirso de color de fuego  
Y abriendo paso el bastonero avanza;  
Y á su señal la danza cesa luego.  
Pero sigue la danza.

Y vaya que siguió! Turbion humano  
Que á sí mismo se arrastra en el camino,

Locura procelosa  
Pero eso sí, brillante y armoniosa  
Pues lo que no era música era vino,  
De Sol y tempestad era un enlace  
—Y es la mejor comparación que encuentro—  
Y si cesa la música no le hace  
Pues siempre va la música por dentro.

Y estando cerca el día  
Que ya las nubes del oriente dora,  
En el maelstrom de un wals que concluía  
Llevaba el moro á la elegante mora,  
O tal vez ella á él lo llevaría,  
Lo que es yo no adivino  
Y al verlos nadie adivinar podría  
Cual era de los dos el torbellino.

Cansada del continuo movimiento  
—Pues que la tal cuestión no está resuelta—  
Y al último compas, tras rauda vuelta  
Se dejó ella caer sobre su asiento.

Luego estuvo pendiente  
Mirando como el moro se alejaba  
Y al ver que ya la puerta lo ocultaba  
Volando se salió por la de enfrente.

## CONCLUSION.

Con grande suavidad, con mucho tiento  
La cochera se abría  
Que hácia la plaza consabida estaba,  
Y en el mismo momento  
Y con más precaucion, si se podía,  
Tambien la puerta que á la calle daba.

El moro penetró por la cochera,  
Por la puerta la mora  
Y por las dos los rayos de la aurora;  
Y sin duda por obra del demonio  
Se encontraron al pié de la escalera:  
—Tú!

Tú!

Y un grito:

—Magdalena!

—Antoniol!

Y el lector adivine lo que quiera.

QUE P  
P  
NOTE

00